

CABALLOS Y ARTES Suntuarias en la Córdoba de los siglos XVI y XVII: los Jaeces de Plata

Juan ARANDA DONCEL
Real Academia de Córdoba-IULCE

Desde el segundo cuarto del siglo XVI Córdoba protagoniza una notoria expansión demográfica y económica que se desarrolla hasta las décadas finiseculares. El fenómeno se traduce en un aumento de los efectivos humanos como lo reflejan los censos elaborados en 1530 y 1587. El primero arroja un total de 6.200 vecinos, mientras que en el segundo figuran 10.708 vecinos que corresponden a 42.832 habitantes aproximadamente¹. Las causas obedecen a unas tasas de natalidad altas que vienen refrendadas por las curvas de bautismos y a un saldo de signo positivo de los movimientos migratorios².

Las fuentes documentales avalan una intensa corriente inmigratoria en la que las tierras gallegas, asturianas y las montañas de León aportan un elevado número de personas. También hay que destacar la nutrida presencia de portugueses y franceses. Por último, la llegada masiva de moriscos granadinos, deportados a partir de 1569, contribuye a ese incremento demográfico, ya que representan alrededor de un 10 por ciento en el conjunto de la población cordobesa³.

Con el contagio de 1582-1583 comienza a vislumbrarse un cambio de tendencia demográfica. A partir de ahora el ritmo de la natalidad pierde fuerza y

¹ La cifra de habitantes resulta de multiplicar por cuatro el número de vecinos.

² Vid. José Ignacio Fortea Pérez, «La evolución demográfica de Córdoba en los siglos XVI y XVII», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. I. Córdoba, 1978, pp. 371-396.

³ Acerca de los aspectos demográficos de la población morisca en la ciudad, vid. la obra de Juan Aranda Doncel, *Los moriscos en tierras de Córdoba*. Córdoba, 1984, pp. 76-104.

origina unas pérdidas de población en los lustros finales del quinientos que preludian la crisis abierta en los primeros quinquenios de la centuria siguiente, como consecuencia de la mortífera epidemia de 1601-1602 y la expulsión de los moriscos en 1610.

El contagio de 1601-1602 tiene unas trágicas repercusiones, si bien desconocemos con exactitud la cifra de fallecidos. Los cálculos aproximados establecidos llegan a contabilizar alrededor de 6.000 muertos⁴. La proscripción de 3.000 moriscos cordobeses en 1610 provoca un serio descalabro demográfico y económico. La emigración forzada se pone en marcha el 6 de febrero de ese año y en los días posteriores continúan los traslados al puerto fluvial de Sevilla, donde embarcan con destino al norte de África⁵.

La trayectoria demográfica de la urbe cordobesa en la centuria del seiscientos viene marcada por la alternancia de etapas de recuperación y períodos de crisis como los derivados de los brotes epidémicos de 1649-1650 y 1682. No obstante, la situación se alivia con el potente flujo inmigratorio, siendo relevantes en términos cuantitativos las colonias de gallegos y portugueses⁶.

Paralelamente a la expansión demográfica, la economía cordobesa alcanza un pujante dinamismo durante una gran parte del siglo XVI, siendo los pilares básicos las actividades artesanales y mercantiles. Este modelo productivo urbano ocupa a una abundante mano de obra cualificada vinculada al denominado sector secundario que hace gala de una notoria vitalidad. El dinamismo también se manifiesta en la proliferación de ordenanzas elaboradas en la mencionada centuria que dotan por vez primera a numerosos oficios de una normativa legal. La industria textil juega un papel sobresaliente y le siguen en importancia las del cuero y metal.

La obra de Fortea Pérez aporta un conocimiento exhaustivo de la industria textil cordobesa a lo largo del quinientos⁷. La fabricación de paños tiene un fuerte desarrollo que viene propiciado por la abundancia y calidad de la lana procedente de la comarca de los Pedroches, donde se llevan a cabo únicamente

⁴ Juan Ballesteros Rodríguez, *La peste en Córdoba*. Córdoba, 1982, p. 129.

⁵ Juan Aranda Doncel, *Moriscos y cristianos en Córdoba: el drama de la expulsión*. Córdoba, 2010, pp. 133-158.

⁶ Juan Aranda Doncel, «Movimientos migratorios en las ciudades andaluzas: los portugueses en la Córdoba del siglo XVII», en *Atas I Congresso Histórico Internacional As Cidades na História: População. Volumen III. Cidade Moderna*. II. Guimarães, 2013, pp. 59-77.

⁷ *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. Córdoba, 1981, pp. 268-330.

las operaciones iniciales del proceso, mientras que las labores de acabado se realizan en la capital.

La producción de tejidos de seda alcanza una gran notoriedad en el conjunto de la economía local durante el siglo XVI, siendo muy apreciadas y cotizadas las piezas de terciopelo, damasco y raso fabricadas. Gran parte de la materia prima utilizada se importa del antiguo reino nazarita en los inicios de la actividad y desde mediados de la centuria los principales núcleos abastecedores son Murcia, Orihuela y Valencia.

La llegada de los moriscos granadinos deportados por Felipe II supone una potenciación de la cría del gusano de seda, pero resulta totalmente insuficiente para cubrir las necesidades y romper la dependencia exterior del suministro.

La industria del cuero cobra un gran impulso con la producción de cordobanes y guadamecés que gozan de un reconocido prestigio tanto nacional como internacional. Entre los numerosos testimonios que acreditan la pujanza de esta actividad artesanal cabe señalar el de Ambrosio de Morales en su obra *Las antigüedades de las ciudades de España*.⁸

Nobles y eclesiásticos son los principales clientes de estas cotizadas piezas que decoran las casas solariegas e iglesias. La demanda exterior alcanza también un nivel alto como lo refrendan los cualificados pedidos. Guadamecés labrados en la urbe cordobesa ornamentan el palacio de Felipe III en Valladolid y las estancias del Vaticano durante el pontificado de Paulo V. Asimismo se exportan a Portugal y América.⁹

Otro de los sectores artesanales más dinámicos de la economía es el del metal. Las actividades que tienen una mayor proyección al exterior van a ser la fabricación de agujas y las labores de platería. Ambas conocen una intensa expansión favorecida por la excelente acogida de esas manufacturas.

⁸ «El trato de la corambre también es grueso, y hay hartos que han enriquecido con él, y es tanta la ventaja de aderezarse bien los cueros en Córdoba, que ya por toda España qualesquier cueros de cabra, en qualquier parte que se hayan aderezado, se llaman cordovanes por la excelencia desta arte, que en aquella ciudad ay [...]. Es también otra notable en Córdoba, por el provecho y lindeza con que todo allí se haze. Las badanas sirven para los guadamecés, que se labran tales en Córdoba, que de ninguna parte de España hay competencia, y tantos, que a todo Europa y las Indias, se provee de allí esta hazienda. Ella da a la ciudad mucha hazienda, y dan también una hermosa vista por las principales calles della. Porque como sacan al sol los cueros dorados ya, labrados y pintados, fixados en grandes tablas, para que se enxuguen, haze un bel mirar aquello, entapizado con tanto resplandor y diversidad».

⁹ Un documentado estudio es el de José Rafael de la Torre Vasconi, *El guadamecil*. Córdoba, 1952. El guadamecil constituye una manifestación artística que empieza a valorarse en el siglo XIX con la publicación del barón Davillier titulada *Notes sur les cuirs de Cordoue*.

Los estudios realizados sobre la platería cordobesa se han ocupado preferentemente de las grandes obras maestras. Por lo general, son piezas de orfebrería religiosa que encierran un notable interés artístico¹⁰. Sin embargo, en términos cuantitativos la producción de joyas alcanza un considerable volumen y constituye la base de los trabajos hechos por los orífices.

El uso de joyas se halla extendido en todos los grupos sociales. Basta un simple rastreo en los protocolos notariales para constatar a través de las cartas dotales la posesión de collares, pulseras, sortijas o pendientes. La mayor demanda procede de la nobleza y de las capas adineradas. Los ajuares incluyen una variada gama de objetos de oro y plata. No faltan las piezas mencionadas, así como las vasijas y cubiertos. También los preciados metales se utilizan para adornar la indumentaria femenina y masculina.

La mayoría de los plateros establecidos en la ciudad se integra en la organización gremial de la congregación de San Eloy. Aparte de sus obligaciones de índole religiosa y caritativa, es una institución que defiende a ultranza los intereses económicos y prestigio de sus miembros. En más de una ocasión hacen gala de un fuerte espíritu de unión, solidarizándose en bloque ante cualquier medida del concejo que vaya en detrimento del ejercicio profesional¹¹.

Los sectores artesanales más dinámicos de la economía cordobesa del siglo XVI participan en la elaboración de una de las manufacturas de lujo más importantes como es el caso de los jaeces de plata con que se engalanan los caballos. Esta actividad integra a las personas que trabajan en la producción de cordobanes y lujosos tejidos de seda. Asimismo intervienen de manera directa los plateros y bordadores, cuyas obras constituyen manifestaciones sobresalientes de las artes suntuarias.

A pesar de su indudable relevancia en el ámbito económico y artístico, el estudio de los jaeces ha permanecido totalmente olvidado como lo refleja de forma bien elocuente la ausencia de trabajos en la historiografía local, salvo algunos documentos recogidos por José de la Torre y del Cerro en su encomiable labor investigadora¹². Esta laguna nos ha impulsado a abordar el

¹⁰ Dionisio Ortiz Juárez, *Punzones de platería cordobesa*. Córdoba, 1980. Manuel Nieto Cumplido y Fernando Moreno Cuadro, *Eucharistica cordubensis*. Córdoba, 1993. María Jesús Sanz, *La Custodia Procesional. Enrique de Arfe y su escuela*. Córdoba, 1999.

¹¹ Vid. Francisco Valverde Fernández, *El colegio-congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*. Córdoba, 2001.

¹² José de la Torre y del Cerro, *Registro documental de plateros cordobeses*. Ordenación e índices por Dionisio Ortiz Juárez y María José Rodríguez García. Córdoba, 1983.

interesante tema, utilizando como principal fuente documental los protocolos notariales y las actas capitulares del cabildo municipal.

La manufactura de los jaeces de plata para los caballos se encuentra plenamente consolidada a mediados del siglo XVI y mantiene su dinamismo en la capital cordobesa hasta las postrimerías del seiscientos. A lo largo de ambas centurias goza de un indudable prestigio tanto a nivel local como en la corona de Castilla. La importancia del fenómeno viene corroborada, entre otros indicadores, por los encargos hechos con destino a la familia real y a la aristocracia residente en la Villa y Corte. Asimismo estas piezas de elevado valor económico son muy demandadas por la nobleza y capas pudientes de la ciudad que consideran la práctica ecuestre un signo de distinción y ascenso social.

El papel hegemónico en la geografía nacional de Córdoba en la elaboración de los jaeces viene determinado por una serie de circunstancias favorables en el plano económico y social. Ya hemos visto la vitalidad alcanzada por las actividades artesanales ligadas a la producción de cordobanes, tejidos de seda y piezas de platería. Asimismo debemos tener en cuenta la fama lograda en la cría caballar y el entusiasmo y destreza de la nobleza en el arte de montar.

También el nomenclátor callejero refleja esta pasión por el mundo ecuestre, ya que desde mediados del siglo XIV se documenta la calle del Potro y en la plaza del mismo nombre se levanta una fuente coronada por la figura de un potro esculpido en piedra que, alzado de manos, sostiene el escudo de la ciudad¹³.

Numerosos testimonios de viajeros alaban las excelencias de los caballos que se crían en la urbe cordobesa. El magnate polaco Jacobo Sobieski señala en 1611 que «Córdoba es célebre por sus caballos» y en los años finiseculares del seiscientos un visitante francés afirma que «Córdoba es el sitio que proporciona los más hermosos caballos de España»¹⁴. Sin duda, esta secular tradición había experimentado un fuerte impulso con el establecimiento de las caballerizas reales por Felipe II.

La cría de escogidos caballos aparece unida al estamento nobiliario que se dedica con ahínco a una tarea que lleva consigo una indudable prestancia social. Prácticamente la totalidad de las familias de la aristocracia titulada posee selectas yeguas y entre las numerosas personas a su servicio no suele faltar el

¹³ José Manuel Escobar Camacho, *La vida urbana cordobesa: El Potro y su entorno en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1985, p. 25. Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, *Paseos por Córdoba, ó sean Apuntes para su historia*. 3ª. ed. Córdoba-León, 1976, p. 267.

¹⁴ *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal. II. Madrid, 1959, p. 330 y III. Madrid, 1962, p. 96.



Vista parcial de la plaza de la Corredera (foto Sánchez Moreno)

caballerizo. Una de ellas es la del duque de Segorbe y señor de Lucena don Enrique Ramón Fernández de Córdoba Folch de Cardona y de Aragón, quien en marzo de 1618 vende a don Pedro Gómez de Cárdenas y don Pedro de Cárdenas y Angulo, regidores del ayuntamiento de la capital cordobesa, un caballo padre llamado *Guzmán*, 34 yeguas y 3 potros por valor de 21.625 reales:

«[...] parecieron don Pedro Gómez de Cárdenas e don Pedro de Cárdenas y Angulo, cauallero de la orden de Sant Tiago, veinte y quatro de la dicha ciudad y vecinos della, y dixeron que ellos dieron y otorgaron poderes a Andrés Díaz de Cázeres, vezino de Córdoua, para que en su nonbre conprase de el señor don Enrique de Córdoua y Aragón, duque de Cardona e Sogorbe, todas las yeguas de su exelencia y un cauallo padre que se dize Guzmán [...] y en birtud de los quales el dicho Andrés Díaz reçiuió conpradas de su exelencia treinta e quatro yeguas y tres potros a quinientos e veinte y cinco reales cada cabeza y el dicho cauallo por doscientos ducados que todo montó veinte e un mill e seyscientos e veinte e cinco reales»¹⁵.

Las familias que componen la aristocracia residente en Córdoba gozan, en líneas generales de un sustancioso patrimonio que genera unas pingües rentas. Asimismo se jactan de pertenecer a linajes de rancio abolengo. El poderío económico queda reforzado con el político al monopolizar las veinticuatrías o regidurías del cabildo municipal¹⁶. Juegan un papel muy destacado en el control de la vida local y actúan en beneficio propio salvaguardando sus intereses¹⁷.

Un crecido número ejerce una notoria influencia en los círculos cortesanos al formar parte de los organismos reales. Algunos ejercen un poder omnímodo como es el caso de don Luis Méndez de Haro y don Juan de Góngora durante el reinado de Felipe IV que tejen una extensa red clientelar en la nobleza local.

El estamento nobiliario no constituye un grupo homogéneo en cuanto a nivel de rentas y prestigio social. Las fuentes documentales establecen dos grandes categorías, hijosdalgo notorios y simples. En la primera los peldaños más altos incluyen a los títulos de Castilla y a los que ejercen jurisdicción

¹⁵ Archivo Histórico Provincial Córdoba (AHPC). *Protocolos de Córdoba*, legajo 16707, f. 181 v. Un ducado equivale a 11 reales y 374 maravedís.

¹⁶ Los denominados caballeros veinticuatro reciben su nombre por sumar esa cifra originariamente, pero el número de ellos aumenta de forma notoria con la venta de oficios por las acuciantes necesidades económicas de la monarquía. En 1540 existen 30 veinticuatrías o regidurías en el concejo, mientras que en 1624 figuran un total de 46.

¹⁷ Acerca del estamento nobiliario y los mecanismos de ascenso social, vid. la interesante y novedosa obra de Enrique Soria Mesa, *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, ss. XVI-XIX)*. Córdoba, 2000.

señorial en poblaciones del reino de Córdoba. También se incluyen los caballeros pertenecientes a órdenes militares y veinticuatro del concejo.

Los hidalgos simples ocupan el escalón más bajo y sus efectivos humanos representan en el conjunto de la nobleza un 60 por ciento¹⁸. Entre ellos abundan acomodados mercaderes, labradores y artesanos, además de una representación de profesiones liberales como abogados, procuradores, escribanos públicos, médicos y boticarios. Con frecuencia el desempeño del oficio de jurado en el concejo y la posesión de una familiatura del Santo Oficio les dan un mayor realce social.

El arte de montar a caballo, tanto a la jineta como a la brida, está muy extendido en la ciudad durante los siglos XVI y XVII, invirtiéndose cantidades elevadas en la adquisición de selectos equinos que, en ocasiones, dan lugar a rivalidades familiares.

Al mismo tiempo, el caballo se convierte en un instrumento eficaz de ascenso social para aquellos cordobeses que llegan a conseguir una desahogada situación económica y pretenden emular a la nobleza local. Un caso bien elocuente lo tenemos en el jurado Francisco de Aguilar, quien se ocupa en un principio en acarrear estiércol a una de las huertas de la periferia y posteriormente consigue un jugoso patrimonio de bienes rústicos y se aficiona a la cría de caballos¹⁹.

El caballo es un claro signo de poder y ostentación que constituye una imagen habitual en la vida diaria de la ciudad. Pruebas significativas vienen dadas por los frecuentes desplazamientos de los regidores y jurados montando briosos corceles con motivo de su asistencia a celebraciones de muy diversa índole.

¹⁸ Los padrones elaborados en 1685-1686 para la elección de alcaldes ordinarios por el estado noble contabilizan 371 hidalgos que se reparten entre 150 notorios y 221 simples.

¹⁹ El autor de los *Casos notables de la Ciudad de Córdoba* nos describe el ascenso de este jurado del concejo de manera muy gráfica:

«En Córdoba están unos caballeros que se llaman Ceas. Una hija de uno de estos caballeros se enamoró de un mancebo, hijo del jurado Aguilar. Este jurado, a los principios fue tan pobre, que llevaba estiércol a una huerta que se llamaba la Huerta de Urías. Estuvo en ella algunos años, y ganó gran cantidad de dineros. Murió el amo que la tenía arrendada, y arrendola él, y dióse tan buena maña, que en pocos años compró la huerta y otras muchas posesiones, de suerte que vino a comprar una jurisdicción de la ciudad que cuesta trece mil ducados; y yo lo conocí jurado de Córdoba con harto fausto y grandeza; tuvo un hijo de muy buen talle, y traíalo tan bien tratado, con un caballo y un escudero y sus pajes, todo lo cual encubrió el estiércol que su padre había echado. Andaba de ordinario con los caballeros, porque los prestaba y daba dineros, y también caballos, que los criaba su padre muy buenos».

Las exhibiciones ecuestres de la nobleza tienen su manifestación más importante en las fiestas de toros y juegos de cañas que se prodigan en la plaza de la Corredera y otros espacios urbanos como la calle de la Feria y las plazas de la Magdalena y San Agustín. El alto poder de convocatoria refrenda la popularidad alcanzada, hasta convertirse en la diversión favorita de los cordobeses.

La organización de estos festejos suele coincidir con las celebraciones religiosas señaladas del calendario litúrgico, caso del Corpus Christi, o bien las dedicadas a ciertas devociones locales como san Rafael. No faltan el día de san Pedro y san Pablo, aniversario de la toma de la ciudad por las tropas cristianas de Fernando III. Constituyen el agasajo habitual del municipio a los visitantes ilustres y también se programan para recaudar fondos con un fin determinado y para expresar sentimientos de júbilo con motivo de acontecimientos relevantes en la vida local y nacional.

El fuerte arraigo en la población provoca el rechazo frontal a las prohibiciones de la Santa Sede en los años finales del siglo XVI, arguyendo consecuencias negativas en el ejercicio de la jineta. Todos los años el municipio se dirige a Roma con el propósito de conseguir autorización para las fiestas de toros. Veamos el acuerdo tomado por los capitulares en junio de 1596:

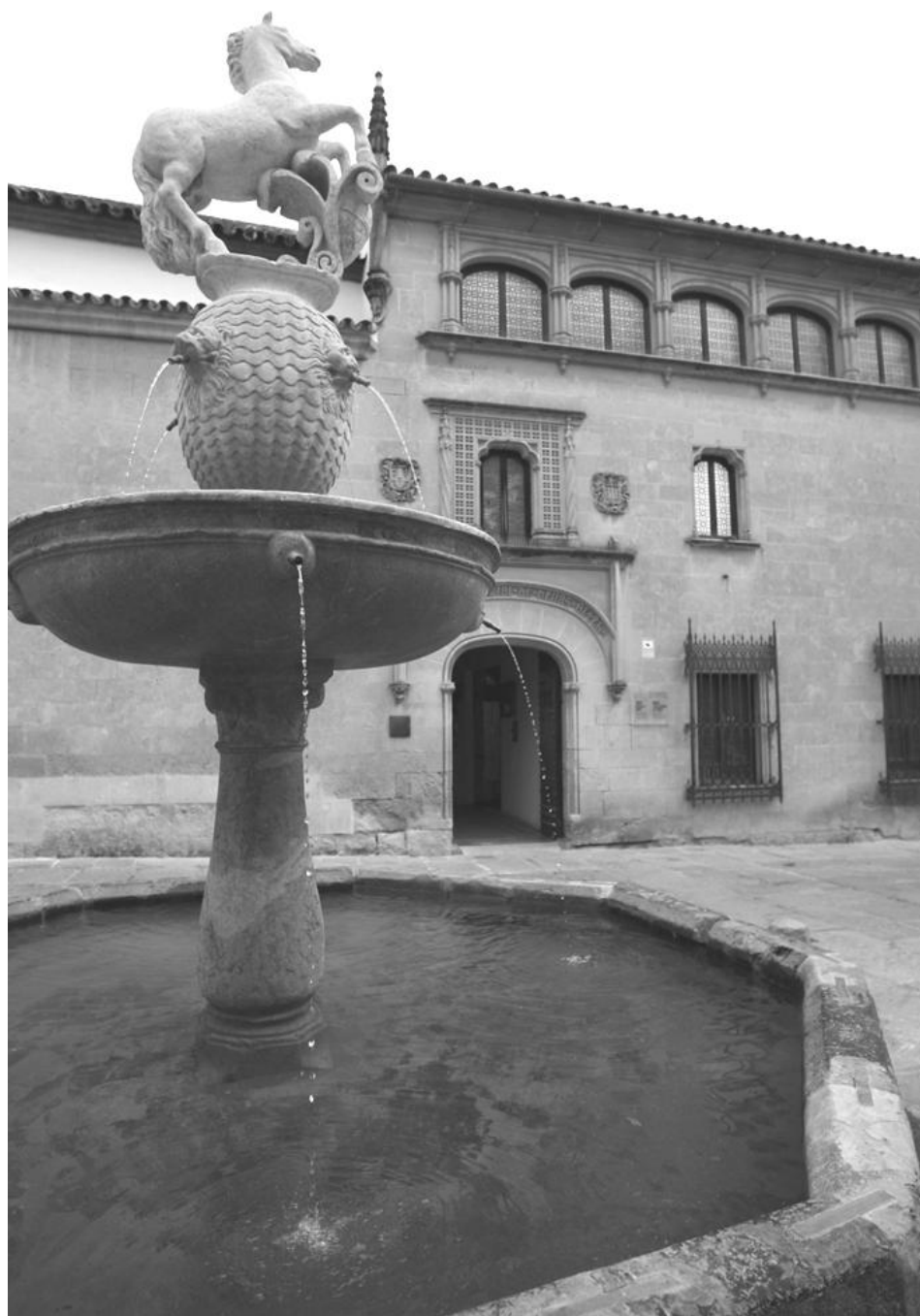
«Tratose de lo que toca a la súplica de Su Santidad para lo de lidiar toros, la Ciudad acordó quel señor don Gerónimo Manrique y Aguaio buelva a despachar a Corte romana otra súplica y recados como se despachó el año pasado»²⁰.

Las peticiones surten los efectos deseados y, como señala un regidor en 1599, «el principal fin porque se dio esta permissão y lizencia fue las causas quel reyno dio a Su Santidad, el poco exercicio de la xineta que abía entre los caualleros y que se olvidauan destos principios que heran útiles para la guerra»²¹.

La importancia del ejercicio de la jineta también se pone de manifiesto en la decisión tomada por el concejo en mayo de 1604 de festejar la toma de la ciudad por el Rey Santo con la lidia de toros y juegos de cañas en la plaza de la Corredera. Al mismo tiempo, se alude expresamente al reconocido prestigio que goza en España y a las ventajas que se derivan para el fomento de la cría caballar:

²⁰ Archivo Municipal Córdoba (AMC). *Actas capitulares*, 10 de junio de 1596, libro 106, f. 219 r.

²¹ *Ibid.*, 15 de febrero de 1599, libro 109, f. 59 v.



Fuente del Potro (foto Sánchez Moreno)

«[...] acordó su señoría que se hagan fiestas de lidiar toros y jugar cañas en la plaça de la Corredera desta ciudad de aquí adelante para siempre todos los años después del día de los gloriosos santos sant Pedro y san Pablo [...] lo qual se haze porque, demás de cunplir con la dicha costunbre y seruicio y devoción de los gloriosos santos, se exercita la gineta en esta ciudad, que es tan ynportante para el servicio de su magestad, y se augmentarán los cavallos para defensa del reino que en este lugar ynporta más se haga esto que en otros por aver muchos cavalleros y cavallos, como es notorio, y estar muy caído el exercicio de la gineta que tanta opinión tiene esta ciudad en toda España»²².

También el caballo se erige en elemento dinamizador de la economía cordobesa con el desarrollo de una artesanía de lujo como los jaeces de plata que gozan de una fuerte demanda interior y exterior. El término jaez se aplica al conjunto de piezas labradas en materiales nobles que porta el caballo o utiliza el jinete en la monta: cabezada, brida, copa, petral, mochila, estriberas y espuelas.

Esta manufactura se encuentra totalmente consolidada en la ciudad en el segundo tercio del siglo XVI, gracias a las artísticas labores de los plateros que crean modelos únicos. Sin duda, uno de los más logrados es el jaez de estilo renacentista con aplicaciones de oro y plata que labran los jóvenes artífices Diego Fernández y Juan de Sevilla en 1548:

«[...] son convenydos e concertados en esta manera de fazer anbos de compañía por mytad un jahez de plata e horo, los esmaltes de obra del Romano, que se entiende pretal y encaladas y espuelas y cabeçadas y estriberas, lo qual an de començar a fazer desde oy dicho día hasta año y medio cunplido primero siguiente»²³.

El 5 de junio del citado año ambos plateros se obligan a hacer la pieza descrita, aportando cada uno por mitad el valor del material empleado y la mano de obra. También acuerdan repartir la cantidad obtenida por su venta en Córdoba, Sevilla u otros lugares.

La valiosa pieza constituye una prueba bien elocuente del alto nivel alcanzado por esta manufactura de lujo en la capital cordobesa. Los jaeces elaborados en sus talleres de platería gozan de un reconocido prestigio, de ahí la

²² *Ibid.*, 14 de mayo de 1604, libro 114, f. 177 v. A finales de julio de 1646 se acuerda trasladar a septiembre las fiestas de toros conmemorativas de la toma de la ciudad por los cristianos.

²³ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15284, f. 287 r.

existencia de una gran demanda exterior e interior por parte de los miembros de la familia real y de la nobleza.

Las fuentes documentales aportan una valiosa información acerca del amplio mercado exterior que tienen los cotizados jaces de plata. La comercialización de los mismos se dirige en buena parte a satisfacer las necesidades de la corte.

Sabemos que en 1567 el reputado artífice Diego Fernández de Córdoba ha realizado un jaez destinado al príncipe Carlos, como lo corrobora el poder otorgado en julio de ese año para cobrar del mayordomo del desgraciado heredero el importe de la pieza valorada en 300 ducados²⁴. En la misma fecha este platero está pendiente de cobrar en Madrid al duque de Osuna 670 ducados por dos piezas labradas en metal noble:

«[...] cómo yo Diego Hernández de Córdoba, platero, vecino que soy de la cibdad de Córdoba en la collación de Santa María, conozco y otorgo que doy my poder [...] al señor licenciado Pedro Fernández de Córdoba, estante en corte de su magestad, mostrador desta carta, especialmente para que por mí y en my nonbre pueda demandar, recibir y cobrar del Illmo. señor duque de Osuna seycientos y setenta ducados que su señoría me deve por una cédula del precio de dos jaezes de plata, el uno carmesí y el otro negro»²⁵.

Sin duda, el acreditado prestigio de los jaces elaborados en la urbe cordobesa justifica el encargo hecho en julio de 1580 por el presidente y jueces de la Casa de Contratación de Sevilla de cinco juegos completos para Felipe II. Tres de ellos se adquieren al platero Cristóbal Bautista por 9.400 reales, cuyas mochilas son de terciopelo carmesí, azul y anaranjado respectivamente con ricos bordados:

«[...] otorgó Xpoval Baptista, platero, vecino de Córdoba, que vende a su magestad real y a los muy Illustres señores presidente y juezes de la Casa de

²⁴ «[...] cómo yo Diego Fernández de Córdoba, platero, vecino que soy de la ciudad de Córdoba en la collación de Santa María, conozco y otorgo que doy my poder [...] al señor licenciado Pero Fernández de Córdoba, estante en corte de su magestad, mostrador desta carta, especialmente para que por my y en my nonbre pueda demandar, recibir y cobrar del Illustre señor don Fernando de Rojas, mayordomo de su alteza del príncipe nuestro señor, trezientos ducados porque su merced me deve y me dio una librança en Francisco Martynez, su mayordomo, vecino ques agora en la cibdad de Sevilla, y salió yncierta y no la quiso acetar del precio de un jaez».

²⁵ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15310, f. 116 r.

Contratación de Sibilla [...] tres jaezes de plata, el uno carmesí, otro azul, otro naranjado, cada uno dellos con las pieças siguientes, cabeçadas y pretal, espuelas, estribos, encaladas, borlas de pretal, mochila, riendas con sus tenyentes y claraluces de plata, todos enteros y acabados [...] por prescio todos los dichos tres jaezes de nueve myll e quatrocientos reales de la moneda usual»²⁶.

Idénticas características tienen los otros dos jaezes comprados al platero Alonso de Sevilla con la particularidad de que son de color verde y turquesa. El valor de ambas piezas suma 5.300 reales:

«[...] cómo yo Alonso de Sibilla, platero, vecino de Córdoua en la collación de Santa María, otorgo y conozco que bendo a su magestad real del rey don Felipe, mi señor, y a los mui Illustres señores presidente y juezes de la Casa de Contratación de Sibilla en su nonbre [...] dos jaezes de la gineteta de plata, el uno de color verde y el otro de color turquesa, con las pieças siguientes, cabeçadas, pretal y espuelas y estribos y riendas con sus tenyentes de plata encalados con gusanillo de plata y bordes de pretal y mochila bordada de oro y plata [...] por prescio de cinco myll y trezientos reales de la moneda usual»²⁷.

El envío y traslado de estas manufacturas de lujo a la Villa y Corte se realizan de manera cuidadosa en cajas forradas el exterior de cuero negro con cerraduras y llaves doradas. Los jaezes van ajustados en el interior que se cubre con tafetán del mismo color que las mochilas²⁸.

Tenemos otras pruebas documentales del reconocido prestigio que gozan en la corte de Felipe II los cotizados jaezes de plata elaborados en Córdoba por orífices y bordadores. Sin duda, el aprecio del mismo monarca por ellos explica y justifica que, entre los obligados servicios prestados a la corona por la comunidad morisca asentada en la ciudad, figure el ofrecimiento hecho en 1597 de una rica pieza para el príncipe heredero.

En agosto de ese año encargan al platero Melchor de los Reyes un bozal de plata y oro, cuyo peso y motivos ornamentales se especifican en la escritura de obligación suscrita por ambas partes:

²⁶ *Ibid.*, legajo 16162, f. 1060 r.

²⁷ *Ibid.*, f. 1036 v.

²⁸ «[...] los dichos jaezes encaxados en sus caxas aforradas por de dentro en tafetán de los colores de los dichos jaezes, por de fuera en quero negro con sus cerramyentos y cerraduras y llaves doradas y aforradas las caxas».

«[...] dixerón ques ansí que los dichos naturales del reyno de Granada sirben al príncipe nuestro señor con un boçal de plata y oro y el dicho Melchor de los Reyes toma a su cargo de lo hacer [...] que tenga de cantidad de peso ocho marcos de plata poco más o menos y de oro diez onças poco más o menos [...] y en la tarja de abajo se obligó de tallar y esmaltar las armas del rey nuestro señor y en los aros del dicho boçal en las partes más desocupadas dél se obligó de hacer las granadas que cupieren con sus ramas»²⁹.

La comprobación del peso de los citados metales nobles y el aprecio de la hechura estaría sujeta a una doble tasación realizada por profesionales en Córdoba y Madrid. El nombramiento de los orífices en esta última se llevaría a cabo por el marqués de Pozas, presidente del Consejo de Hacienda, y el conde de Orgaz, mayordomo del príncipe³⁰.

El bozal de plata y oro ofrecido al hijo de Felipe II por los moriscos afincados en Córdoba forma parte integrante del lujoso jaez bordado por Juan Bautista de Espinosa que habían entregado a su destinatario anteriormente:

«[...] labrado y cincelado por la traça y conforme a la labor y obra y esmalte del jaez que Juan Bautista despinosa, bordador, hiço en esta ciudad y está en poder del príncipe nuestro señor que los dichos naturales conpraron con que ansi mismo le sirbieron porquel dicho boçal a de ser para con el dicho jaez».

Los numerosos nobles cordobeses residentes en Madrid, desempeñando funciones como miembros de los Consejos o al servicio real durante la época de

²⁹ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 9732, f. 391 r. El marco de plata y oro tiene un peso de 230 gramos y se divide en ocho onzas y cincuenta castellanos respectivamente.

³⁰ «[...] y hecho y acauado el dicho boçal, como está dicho, se a de pesar y pagarle la plata y oro que tubiere a la ley y la hechura se obligaron de se la pagar luego que lo entregue acauado lo que montare y dos personas plateros vecinos de Córdoua con juramento declararen que merece, puestos y nombrados por cada una de las partes el suyo, y si las tales personas no se conformaren en el aprecio de la hechura del dicho boçal quel corregidor desta ciudad pueda nonbrar un tercero en discordia [...] y se declara entre las dichas partes que, demás de la dicha tasación se a de hacer otra en la villa de Madrid por plateros vecinos de la dicha villa, dos personas quales fueren puestas y nonbradas por su señoría del marqués de Poças, presidente del Consexo de Hacienda, y su señoría el conde de Orgaz, mayordomo del príncipe nuestro señor, y, si la tasación que las tales dos personas con juramento hicieren fuere menos que la hecha en Córdoua, el dicho Mechó de los Reyes se obligó de boluer e tornar a el dicho Gerónimo Serrano y los demás diez es lo que ansí fuere menos y si lo apreciaren en más cantidad de lo que en Córdoua se apreciare el dicho Gerónimo Serrano y los demás diez es se obligaron de se lo dar y pagar luego».

Felipe II, también demandan los cotizados jaezes labrados en la ciudad³¹. Uno de ellos es el caballero mayor de la reina don Luis Venegas de Figueroa, quien, a través de don Diego de Córdoba, encarga unos meses antes de su óbito dos jaezes a los renombrados plateros Rodrigo de León y Luis de Córdoba:

«[...] Rodrigo de León y Luis de Córdoba, plateros, vezinos de la dicha cibdad en la collación de Santa María [...] dixeron ques ansí que, por orden y mandado del señor don Diego de Córdoba, vezino desta cibdad, ellos an fecho para el muy Illustre señor Luis Venegas de Figueroa, cavallerizo mayor de la reyna nuestra señora, dos jaezes, uno de plata nyelado y dorado y otro de cobre liso»³².

Los trabajos realizados y el precio de los mismos se especifican en la carta de finiquito otorgada el 14 de mayo de 1578. El importe asciende a 2.573 reales de los que 1.200 corresponden a la mano de obra de los mencionados artífices³³.

Con toda seguridad el jaez contratado por el racionero Pedro Vélez de Alvarado, en nombre del prelado de la diócesis cordobesa fray Bernardo de Fresneda, con los plateros Andrés Ortiz y Gaspar de León tiene como destino Madrid.

El 30 de septiembre de 1577, unas semanas antes de salir definitivamente de la ciudad al ser promovido al arzobispado de Zaragoza, se nombran los tasadores de la pieza por ambas partes. Los orífices designan al compañero de profesión Lorenzo de Córdoba y el representante del obispo franciscano a don Diego López de Haro, caballero mayor de las reales caballerizas establecidas en la capital cordobesa por Felipe II:

«[...] dixeron que los dichos Andrés Ortyz e Gaspar de León an fecho por mandado de su señoría un jaez de plata dorado con hazes de oro y para lo justificar e moderar lo que merece de hechura anbas partes an nonbrado y por la presente

³¹ Vid. José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*. 2 v. Madrid, 2005.

³² AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16754, f. 260 r. Luis Venegas de Figueroa desempeña el oficio de caballero mayor de la reina Ana de Austria desde 1570 hasta su fallecimiento el 27 de junio de 1578.

³³ «[...] y fechos y acabados de todo punto los dichos jaezes, el de plata pesó, sin las cabeçadas e pretal que se les dio fechas solamente para que las dorasen y nyelasen de plata, sietecientos e cinco reales e un quartillo y de oro e azogue pesaron y llevaron anbos a dos jaezes seiscientos y dos reales y medio, la hechura de los quales fue concertada en myll e dozientos reales, y ansimysmo hizieron ciertos hierros para unas estriberas del dicho jaez de plata en sesenta y seis reales, los quales juntados con lo demás suma y monta todo, plata, oro, azogue y hierros de las estriberas y hechura de lo suso dicho dos mill y quinentos y setenta y tres reales y tres quartillos».



Retrato ecuestre de Felipe III, obra de Diego de Velázquez

nonbraron al yllustre señor don Diego de Haro, vezino desta cibdad, e a Lorenço de Córdoua, platero, vezino de Córdoua, para que en sus concyencias, anbos de conformidad, declaren lo que merece de hechura el dicho jaez y por lo que declararen anbas partes se obligaron de estar y pasar»³⁴.

El antiguo confesor regio había sido apartado de la corte con su nombramiento para ocupar la silla de Osio³⁵. En este retiro permanece cerca de seis años con el anhelo de acceder a otro destino que se cumple al ser propuesto para regir los destinos de la mencionada archidiócesis. Aunque no llega a tomar posesión por su fallecimiento en Santo Domingo de la Calzada, donde había preparado su panteón en el templo de la orden seráfica, tiene ocasión de pasar por Madrid y regalar el jaez en agradecimiento al servicio prestado.

Los testimonios documentales aportados permiten constatar de manera fehaciente el importante desarrollo adquirido en Córdoba por la elaboración de los jaezes de plata durante la segunda mitad del siglo XVI. Estas lujosas manufacturas alcanzan un reconocido prestigio y logran conquistar un mercado exterior que se polariza en la Villa y Corte, donde los miembros de la familia real y la nobleza hacen gala de sus exhibiciones ecuestres³⁶.

El control de calidad de los jaezes es una de las medidas puestas en marcha por el concejo con el fin de garantizar el prestigio alcanzado y evitar fraudes. El cumplimiento estricto de la ordenanza vigente es la petición realizada por los alcaldes y veedor del gremio de sederos en noviembre de 1594:

«Leyose petición de Juan López de Pineda y Juan de Segovia, alcaldes, y Andrés de Sivilla, veedor de el oficio de sederos, dizen que por su señoría está proveydo y mandado que ninguna persona saque desta ciudad jaezes sin que primero conste questán vistos y examinados según conforme a las hordenanças confirmadas questa ciudad tiene»³⁷.

La iniciativa viene motivada por la denuncia de que la normativa no se aplica en lo que se refiere a los jaezes que se comercializan fuera de la ciudad,

³⁴ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16156, f. 1093 r.

³⁵ Vid. Henar Pizarro Llorente, «El control de la conciencia regia. El confesor real fray Bernardo de Fresneda», en José Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*. Madrid, 1994, pp. 149-188.

³⁶ Vid. Carlos J. Hernando Sánchez, «La cultura ecuestre en la corte de Felipe II», en José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti (dirs.), *op. cit.* I. pp. 226-293.

³⁷ AMC. *Actas capitulares*, 16 de noviembre de 1594, libro 104, s. f.

cuya salida debería estar supeditada a la inspección y visto bueno de los alcaldes y veedores del gremio.

Los capitulares respaldan de forma unánime la solicitud hecha y, al mismo tiempo, deciden nombrar una comisión en el seno del cabildo municipal que se encargaría de comprobar en primera instancia que todas las manufacturas se acomodan a la legalidad³⁸. También en el acuerdo tomado se establecen las sanciones a los contraventores:

«Otrosí la Ciudad acordó que so pena de perdidos los jaezes y veinte ducados y del valor dellos para el denunciador y, si no parescieren los jaezes yncurran en pena de su valor todo, si los sacaren sin verse y no cunplieren este acuerdo en que su señoría les dio por condenados lo contrario haziendo y que la justicia y diputados provean en la visita de oy lo que vieren que más conviene».

Sin duda, la medida adoptada tiene efectos positivos en la exportación de los jaezes que a lo largo de la primera mitad del siglo XVII se canaliza en gran parte a satisfacer la demanda procedente de la Villa y Corte.

Una de las personas más activas en la comercialización de estas piezas de lujo es Antón de Baena, morador en el barrio de San Pedro de la urbe cordobesa. A finales de octubre de 1616 contrata los servicios de un arriero para llevar dos jaezes a plata a Madrid, donde tiene como agente a su hijo Juan Bautista de Baena:

«[...] cómo yo Matías López, harriero y ordinario a la billa de Madrid, vecino que soy desta ciudad de Córdoua en la collación de Oniun Santorun, otorgo que e reciuido de Antón de Baena, becino desta ciudad questá presente, dos jaezes de plata bordados con seda carmessí de ginetá y dos mochilas y dos encaladas y quatro estribos y dos pretales con sus reatas y caueçales en dos caxas [...] y me

³⁸ «La Ciudad acordó que si la hordenança que trata de lo susodicho es confirmada se guarde y cunpla y pregone y, si no es confirmada, se pregone asimismo que nadie los lleue los jaezes ni saque della sin que se vean primero por los dichos alcaldes y veedores y lleven testimonio dello y ansimismo, primero que saquen los tales jaezes ni saquen testimonio, se vean por diputación que para ello se haga y nonbró su señoría por diputados para ello a los señores don Diego de Aguayo y Godoy y don Diego de Hoces, veinte y quattos, y Luis Sánchez de las Granas, jurado, y se les da comysión bastante para ello y así se acuerda su señoría por auto de buena governación y asimismo se acordó visiten todos los jaezes questán fechos en esta ciudad por los dichos cavalleros diputados por la justicia en nonbre del señor corregidor».



Detalle del retrato ecuestre del duque de Lerma, pintado por Rubens

obligo llebar los dichos dos jaezes en mis cabalgaduras en las dichas caxas [...] desde esta ciudad a la villa de Madrid adonde los entregaré de la misma manera a Juan Baptista de Baena, hijo del dicho Antón de Baena, residente en la dicha villa de Madrid»³⁹.

Los jaezes exportados por Antón de Baena se caracterizan por los ricos bordados con hilo de oro y plata que ornamentan sus mochilas de terciopelo, como lo refrenda el encargo hecho en mayo de 1617 de una de ellas al bordador Juan Bautista Maldonado, valorada en 700 reales:

«[...] Juan Bautista Maldonado se obliga de hacer para el dicho Antón de Baena una mochila de terciopelo leonado, bordada de plata y oro de canutillo, del dibujo que para ello le a dado e por raçón de la hechura, terciopelo, oro e plata y lo demás hasta la dar acauada de todo punto por toda costa le da setecientos reales»⁴⁰.

La actividad mercantil del jaezero Antón de Baena en Madrid la continúa su hijo posteriormente desde la capital cordobesa, como lo prueban los encargos recibidos de los nobles instalados en la corte. Uno de ellos lo realiza en febrero de 1623 el señor de Zuheros don Luis Egas de Córdoba Ponce de León, gentilhomme de boca de Felipe IV, quien se obliga a pagar al mencionado Juan Bautista de Baena 6.800 reales por la compra de dos jaezes completos:

«[...] otorgo quel dicho mi parte deve a Juan Bautista de Baena, bezino de Córdoua en la collación de Santa Marina, seys mill y ochocientos reales [...] por raçón y del prescio y balor de dos jaezes enteros, las mochilas bordadas de plata sobre terciopelo negro y los estribos, espuelas, cauezadas, pretales, encaladas y traueseras, copas y sementales de plata y las demás piezas conzernientes a los dichos dos jaezes enteramente de seda negra y plata y las cajas en que están»⁴¹.

Los pedidos de estas preciadas manufacturas de lujo proceden de otros puntos geográficos de la corona de Castilla a lo largo de la primera mitad del siglo XVII, siendo los demandantes en la mayoría de los casos los distintos estratos del estamento nobiliario.

Entre los peldaños más bajos de este grupo social privilegiado encontramos al licenciado Andrés Fernández de Guadalupe, alcalde mayor de Alfaro, quien,

³⁹ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12449, f. 160 v.

⁴⁰ *Ibid.*, legajo 17055, f. 529 r.

⁴¹ *Ibid.*, legajo 16712, f. 118 r.

por mediación del jurado cordobés Lope Ruiz de Orbaneja, adquiere en octubre de 1613 un jaez de plata dorada a Martín Alonso Sánchez por 2.200 reales. La pieza se describe de forma minuciosa en la escritura de compra:

«[...] un jaez que tengo comenzado a hacer de cañamaço en esta forma, la mochila con campos de plata y oro y las encaladas con copas de preytal y simentales y cauezadas y correal de preytar, todo de hilo de oro pasado y cauezadas y espuelas y estriberas y reata, todo en sus cajas guarnecidas, moliente y corriente el dicho jaez sin que le falte pieza ny borlas ny otra cossa alguna, el qual a de ser de plata dorado, el qual le bendo en precio y contía de dos mill e ducientos reales»⁴².

El maestro jaecero Martín Alonso Sánchez recibe un nuevo encargo en abril del año siguiente por parte del citado alcalde mayor de Alfaro. En esta ocasión son dos jaezes de plata por los que se paga un total de 400 ducados⁴³.

Las manufacturas labradas por este jaecero gozan de una fama acreditada durante el primer cuarto del seiscientos. En los albores de la centuria ya se encuentra activo como lo corrobora la venta en mayo de 1604 de dos jaezes por valor de 4.600 reales:

«[...] Martín Alonso bende a el dicho Gonçalo del Castillo y el susodicho le compra dos jaezes de plata, uno berde y el otro encarnado, anbos sobre terciopelo de las dichas colores, que se entiende dos mochilas bordadas de canutillo y dos pares de encaladas, los copados de seda con cañas de oro enredadas guarnecidas con plata y dos pares de cabeçadas en sus correas con sus pieças de plata y dos pretales con sus guarniciones de plata con hilo de oro pasado y dos pares destriberas con sus chapas de plata doradas y dos pares despuelas encorreadas y doradas y sus reatas y çimentales en sus cajas de madera forradas [...] por precio y contía de quatro myll y seyscientos reales»⁴⁴.

⁴² *Ibid.*, legajo 17047, s. f.

⁴³ «Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Martín Alonso Sanches, jaecero, bezino que soy de la ciudad de Córdoua en la collación de San Pedro, conozco e otorgo que bendo a el licenciado Andrés Fernández de Guadalupe, alcalde maior de la billa de Alfaro, y a Lope Ruiz de Orbaneja, jurado de Córdoua, vecino de la dicha ciudad, en su nonbre, questá presente, dos jaezes de plata cunplidos con las mochilas y encaladas y preytales, espuelas y estriberas, cintas y reatadas, cumplidos en sus caxas guarnecidos, molientes y corrientes los dichos dos jaezes sin que les falte pieças ni borlas ny otra cosa alguna, los quales an de ser el uno açul y el otro gualdado e açul de terciopelo y el otro en raso gualdado, los quales dichos dos jaezes bendo en prescio y contía de quatrocientos ducados en reales».

⁴⁴ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16091, f. 279 r.

La vida laboral de este prestigioso jaeccero se prolonga más de dos décadas, como lo prueban los dos jaecces que tiene en depósito en julio de 1626 para su restauración, pertenecientes al señor de Aguilarejo y Alisne don Fernando de Cárcamo y Haro⁴⁵.

La fuerte demanda local contribuye asimismo a impulsar esta manufactura de lujo en la capital cordobesa a lo largo de los siglos XVI y XVII, invirtiendo los nobles y capas pudientes jugosas cantidades en la adquisición de jaecces por el prestigio social que lleva consigo la posesión de caballos.

Una muestra representativa de hijosdalgo notorios la tenemos en las cuatro escrituras de venta otorgadas por el acaudalado jurado del concejo Luis Sánchez de las Granas en favor de conocidos miembros de la nobleza en 1621. A finales de julio de ese año don Bernardino Suárez de Góngora, caballero veinticuatro del cabildo municipal, y su esposa doña María de Vicuña y Mesa se obligan a pagar 300 ducados por un jaez azul de plata, cuya cantidad abonarían en tres anualidades⁴⁶.

Dos semanas más tarde don Alonso de Godoy Ponce de León, caballero de la orden de Santiago y regidor del ayuntamiento, invierte idéntica cantidad en la adquisición de un jaez de color anaranjado:

«[...] cómo yo don Alonso de Godoy Ponce de León, caballero de la orden de Santiago, veynte e quatro de Córdoua, a la collación de Santiago, otorgo y conozco que deuo y me obligo de dar e pagar a Luis Sánchez de las Granas, jurado que fue de Córdoua y bezino della questá presente [...] treientos ducados en reales por raçón del precio y balor de un jaez de plata, la mochila bordada naranjado, todo caual en sus caxas»⁴⁷.

⁴⁵ «Declaro que tengo tres jaecces, el uno tiene prestado don Martín de Córdoua y Castilla, que es açul, i los otros dos, el uno negro i el otro carmesí, tiene en su poder Martín Alonso, jaeccero, que se le entregaron cabales con todas sus platas, excepto espuelas i una pieza que esto faltó i se hiço contrato que en entregándole treientos ducados los auía de dar nuebos altas las mochilas con todas sus platas, mando que se le paguen los treientos ducados y se cobren los dichos jaecces».

⁴⁶ «[...] nos obligamos de dar y pagar a Luys Sánchez de las Granas, jurado que fue desta çibdad y becino della, o a quien su poder ubiere, es a saber trescientos ducados [...] por raçón y del precio y balor de un xaez de plata, la mochila azul bordada de oro de canutillo, con sus encaladas trabesera, borlas de pretal, simentales, reata, estriberas y espuelas y cabeçadas y correa de pretal, todo el dicho xaez cabal con su caxa [...] por cuya raçón pagaremos los dichos treientos ducados a el dicho Luys Sánchez de las Granas en esta çibdad de Córdoua en tres años y en tres pagas yguales».

⁴⁷ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 11740, f. 324 r.

El 24 de septiembre de 1621 don Antonio Alfonso de Sousa, caballero de la orden de Santiago y alguacil mayor del Santo Oficio de Córdoba, compra al mencionado jurado por 250 ducados un «juez leonado y plata»⁴⁸. La última operación está fechada el 5 de octubre y en ella don Francisco de Corral y Guzmán, futuro señor de la Reina y Almodóvar del Río, se hace con un juego completo para enjaezar sus caballos por 2.950 reales:

«[...] cómo yo don Francisco del Corral, caballero del ábito de Santiago, veinte y quatro de Córdoua y bezino della a la collación de Santa María [...] me obligo de dar e pagar a Luis Sánchez de las Granas, jurado que fue de Córdoua [...] dos mill y nueuecientos y cinquenta reales [...] del precio y balor de un xaez de plata, la mochila bordada de plata sobre terciopelo negro con su pretal, estribos, simentales, reata, caueçadas, espuelas y todo lo demás a él perteneciente, caual, encaxado en dos caxas»⁴⁹.

Las cartas de dote permiten asimismo documentar la posesión de jaeces de plata por parte del estamento nobiliario cordobés. Uno de ellos figura en el ajuar que lleva en 1610 doña María de las Infantas al contraer matrimonio con don Rodrigo de Hocés:

«Un juez de plata con mascarones dorados e guarnecidos con seda azul e cañas de oro que son cabezadas, espuelas, estribos e pretal, copas de pretal y encaladas, guarnecido todo, en cien reales»⁵⁰.

Una pieza excepcional, valorada en 500 ducados, se incluye en la relación de bienes aportados por doña Constanza de Córdoba y Haro, hija del señor de Belmonte don Antonio Fernández de Córdoba, en las capitulaciones firmadas con el alférez mayor de Toledo don Pedro de Silva Manrique en septiembre de 1636:

«Un juez de color carmesí y oro todo cumplido, con más un pretal de cascabeles, almártaga y antojos y las platas del dicho juez con óbalos de oro, esmaltados de rojo y otros esmaltes en quinientos ducados»⁵¹.

⁴⁸ En 1628 don Antonio Alfonso de Sousa compra la jurisdicción de Aldea del Río y culmina su proceso de ascenso social en la escala nobiliaria.

⁴⁹ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 11740, f. 471 r.

⁵⁰ *Ibid.*, legajo 16771, f. 718 r.

⁵¹ *Ibid.*, legajo 10092, f. 228 v. En el inventario de bienes dotales aparece también un caballo apreciado en 300 ducados.

Las elevadas cotizaciones alcanzadas por estas manufacturas de lujo justifican que con frecuencia sean objeto de regalo al pactarse la dote y arras de cónyuges nacidos en el seno de familias de hijosdalgo notorios, Veamos la disposición testamentaria hecha en agosto de 1622 por doña Inés Carrillo Venegas de Guzmán:

«Declaro que di a don Gerónimo de Guzmán, mi hijo, a el tiempo de su casamiento trecientos ducados en un jaez y quatrocientos ducados en un cavallo con sus sillars y estribos y en bienes muebles y sortijas de oro que lo valieron ciento y cinquenta ducados que todo montó ochocientos y cinquenta ducados»⁵².

En la nutrida relación de compradores de jaezes de plata encontramos algunos miembros acomodados del clero secular. Entre ellos el canónigo del cabildo catedralicio don Gonzalo de Córdoba, quien en agosto de 1621 adquiere al jurado Luis Sánchez de las Granas por 300 ducados «un jaez de plata, la mochilla bordada azul, todo caual en sus caxas»⁵³.

Con anterioridad, en julio de 1616, doña Gregoria Portocarrero y Córdoba, esposa de don Gome Suárez de Figueroa y Córdoba, vende al presbítero don Luis de Zúñiga y Bazán un jaez de su propiedad en 1.600 reales:

«[...] otorgo y conozco que bendo a don Luys de Zúñiga y Baçán, presuitero, vezino desta dicha ciudad, conuiene a sauer un jaez entero de plata y negro con todo lo que le perteneze y se lo uendo por presçio de mill e seyscientos reales»⁵⁴.

Las cotizaciones de los jaezes de plata nuevos alcanzan cifras elevadas que oscilan entre 250 y 500 ducados. En cambio, los de segunda mano sus precios se reducen normalmente a la mitad como ocurre en el caso mencionado.

Por último, tenemos constancia de la posesión de jaezes en el conjunto de labradores y mercaderes que gozan de una desahogada situación económica y, por lo general, ocupan juraderías en el concejo y familiaturas del Santo Oficio por el prestigio social que llevan consigo. Un ejemplo viene dado por el testamento otorgado en agosto de 1589 por Juan Sánchez de Rojas, quien dona una de estas manufacturas de lujo a los jesuitas del colegio de Santa Catalina

⁵² *Ibid.*, legajo 13852, f. 1087 v.

⁵³ *Ibid.*, legajo 11740, f. 322 r.

⁵⁴ *Ibid.*, legajo 16705, f. 407 r.

para que el importe de la venta se destine a sufragar los gastos del culto divino⁵⁵.

También en el inventario de bienes pertenecientes en enero de 1627 a la viuda del jurado Diego de Toledo se recogen tres jaeces y un bozal labrados en plata:

«Tres haeces, uno negro y plata, otro leonado y plata y otro gualdado y plata= Un boçal de plata con treinta y dos campanillas que pesa cinco marcos y cinco onças»⁵⁶.

Las fuentes documentales aportan una valiosa información acerca de la identidad de los plateros y bordadores que labran jaeces en la capital cordobesa durante los siglos XVI y XVII. La mayoría de los primeros desarrolla su actividad en el quinientos y concentra sus talleres en la calle de la Platería en el barrio de Santa María (Catedral). En esta nómina aparecen Diego Fernández de Córdoba, Juan y Alonso de Sevilla, Gome y Alonso Gutiérrez, Gaspar y Rodrigo de León, Francisco de Pineda, Andrés Ortiz, Luis de Córdoba, Cristóbal Bautista y Melchor de los Reyes.

El orífice de mayor renombre de los mencionados es Rodrigo de León que desarrolla su labor profesional desde 1571 hasta su fallecimiento en 1609. Entre sus obras destacan dos portapaces conservados en la catedral y las andas de Nuestra Señora de Villaviciosa en colaboración con Sebastián de Córdoba⁵⁷. También goza de prestigio Juan de Sevilla, quien va a ser elegido fiel marcador de oro y plata por sus compañeros del gremio en dos ocasiones, abril de 1562 y febrero de 1564⁵⁸. También hay que mencionar al platero de la jineta Francisco de Pineda, quien se dedica por entero a labrar piezas para el caballo.

La lista de plateros que labran jaeces en el primer cuarto de la centuria del seiscientos se completa con Gonzalo Ruiz de Segura, Antón Sánchez Manchado y Juan Bautista de Herrera. Este último realiza trabajos para las caballerizas reales de la ciudad, como se desprende de una escritura otorgada en agosto de

⁵⁵ «Y ansimismo mando que el dicho colejio de la Conpañía de Jesús desta ciudad aya y erede un jaez de plata que yo tengo que son caveçadas y pretal y estriveras y, esto, ruego al padre regtor ques o fuere del dicho colejio y al padre prefegto que fuere de la sacristía del dicho colejio lo gasten en cosas del culto divino o por el modo que mejor les parezca como sea para cosas de la yglesia o vestidos de los religiosos de la mesma casa».

⁵⁶ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15435, f. 103 r.

⁵⁷ Dionisio Ortiz Juárez, *op. cit.* p. 76.

⁵⁸ Manuel Merino Castejón, «Estudio del florecimiento del gremio de platería en Córdoba y de las obras más importantes». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 26 (1930), pp. 66-67.

1621 por la que reconoce tener una deuda con el pagador del organismo Pedro Alonso de Baena⁵⁹.

También sabemos que Antón Sánchez Manchado es platero de la jineta y reside en el barrio de Santiago Apóstol, donde testa el 27 de junio de 1620. A través de las disposiciones tenemos constancia de que está casado sin descendencia y ordena que lo entierren en la sepultura que posee en el convento dominicano de los Santos Mártires⁶⁰.

Junto a los orífices, los bordadores juegan un papel determinante en la producción de esta manufactura de lujo, siendo la técnica más usual empleada la de canutillo. Realizan primorosas labores con hilos de oro y plata sobre terciopelo y los colores más utilizados de estas ricas telas de seda son el azul, negro y carmesí. Otras tonalidades cromáticas son el verde, anaranjado, gualdo, leonado, encarnado y turquesa.

En los lustros finales del siglo XVI uno de los bordadores más activos es Juan Bautista de Espinosa y en la primera mitad de la centuria siguiente trabajan Bartolomé de Espinosa, Juan Bautista Maldonado y Bartolomé Gutiérrez de los Ríos. Los citados artistas también se dedican a bordar ornamentos sagrados y adornos del altar como casullas, capas, dalmáticas, albas, estolas, manípulos y frontales. En la relación se incluyen asimismo mangas de cruz, paños de púlpito y hazalejas con las que se cubren y decoran los atriles. Por último, las cofradías les suelen encargar palios, estandartes, guiones y pendones⁶¹.

Debido a su elevada cotización, la restauración de jaeces constituye otra de las ocupaciones de los bordadores mencionados. A finales de abril de 1604 Bartolomé de Espinosa recibe un encargo del capitán Juan Guerra de Ayala, vecino de Cartagena:

«[...] otorgó Bartolomé de Espinosa, bordador, vezino de Córdoba en la collación de San Salvador, e dijo que a rezibido del capitán Juan Guerra de Ayala,

⁵⁹ «[...] otorgó Juan Bautista de Herrera, platero, vezino de Córdoua en la collación de Santa María, que deue y se obliga de dar e pagar a Pedro Alonso de Baena, tesorero de la Santa Cruçada deste obispado e pagador de su magestad en sus reales caualleriças de Córdoua, o a quien su poder obiere es a saver ochocientos reales [...] los quales confesó debelle de resto de quantas que con él a tenido de plata que le a labrado y dinero que le a dado, que fechas e fenecidas las quantas oy dicho día le queda e resta debiendo a el dicho Pedro Alonso de Baena los dichos ochocientos reales».

⁶⁰ «[...] mando que mi cuerpo sea sepultado en el conbento de los Santos Mártires desta ciudad de Córdoua en una sepoltura que allí tengo».

⁶¹ Vid. Juan Aranda Doncel, «Bordadores cordobeses en los siglos XVI y XVII. Aportación documental», en Juan Aranda Doncel (coord.), *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*. Córdoba, 1991, pp. 19-43.

vecino de la ciudad de Cartajena y estante en esta ciudad, un jaez biejo con un bozal de plata con sus canpanillas [...] para linpiallo y dorallo e renoballo e guarnezello e peleteallo e ponello en su perfición de todo punto con sus borlas de seda moriscas berde con sus caras de oro, la mochilla es de terziopelo berde e bordada e la a de aderezar e bordar lo questubiere por bordar»⁶².

Idéntica labor realiza en marzo de 1651 Bartolomé Gutiérrez de los Ríos con los tres jaeces pertenecientes a la marquesa de Guadalcázar y condesa de Posadas doña Luisa de Benavides Bazán y Toledo, ascendiendo el importe de los trabajos a 1.500 reales:

«[...] otorgo y conozco que e recebido y cobrado de su señoría doña Luisa de Benabides Baçán y Toledo, marquesa de Guadalcáçar [...] mil y quinientos reales de bellón que a montado e ynportado la manifagtura, manos, oro, plata, sedas, tafetán, lienço, badanas, jilo de oro y de plata, del adereço de tres jaeces de cavallo, dos de oro y uno de plata, y jaçer una copa de plata de un pretal y unas jebillas que faltaban y aliñar otras pieças»⁶³.

La documentación permite conocer la identidad de otros jaeceros que participan en la comercialización de estas cotizadas manufacturas durante la primera mitad del siglo XVII. Uno de ellos es Gabriel de Orbaneja, residente en el barrio de la Magdalena, quien a mediados de 1604 adquiere dos mochilas de terciopelo azul bordadas a la viuda del galeno doctor Escobedo por 748 reales⁶⁴. Una hija de la mencionada dama contrae matrimonio con el picador de las caballerizas reales Francisco Esteban.

En la collación de Santa María mora el jaecero Diego de Arroyo, quien testa el 13 de mayo de 16118 y manifiesta su voluntad de ser sepultado en el templo conventual de San Pablo el Real y amortajado con el hábito de santo Domingo de Guzmán⁶⁵. La elección del lugar de enterramiento y mortaja viene

⁶² AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15862, f. 660 r.

⁶³ *Ibid.*, legajo 13843, f. 126 r.

⁶⁴ «Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Grauiel de Orbaneja, jaezero, vezino que soy de la ciudad de Córdoua en la collación de la Madalena, conozco e otorgo que debo e me obligo de dar e pagar a doña Juana descobedo, biuda muger que fue del dotor Escobedo, difunto, vezina de Córdoua, o a quien su poder oviere, quatrocientos e noventa e ocho reales del precio en que della compré dos mochilas de terciopelo açul bordadas de que le di de contado docientos e cinquenta reales»

⁶⁵ «[...] mando my cuerpo sea sepultado en el conbento de San Pablo de Córdoua en la sepoltura que me dieren y me bistan el ábito del señor santo Domyngo y en quanto a la

justificado por tener dos hijos profesos en la Orden de Predicadores y una hija en el monasterio de dominicas de Regina.

Por último, en la demarcación parroquial de San Andrés vive el mercader de jaeces Miguel de Gálvez, quien mantiene relaciones comerciales con Madrid, a juzgar por el poder otorgado en octubre de 1637 al librero Miguel Rodríguez de Luna para cobrar 2.000 reales que le adeuda un guantero domiciliado en esa ciudad⁶⁶.

Además de estas manufacturas labradas en metales nobles, Córdoba es un importante centro productor de jaeces de cordobán que contribuyen a dinamizar el pujante sector artesanal de la piel. Un nutrido grupo de guarnicioneros se ocupa de satisfacer la demanda interior y exterior. Uno de los más activos y cualificados en la profesión es Martín de la Torre Avellano, quien a mediados de marzo de 1632 firma un contrato por el que se obliga a hacer un centenar de piezas guarnecidas y respunteadas con sedas de colores:

«[...] otorgó Martín de la Torre Abellano, guarnicionero, vezino desta dicha ciudad de Córdoua en la collación del señor San Nicolás del Axerquía, ques conbenido y concertado con doña Joana Pérez de Paniagua, biuda muxer que fue de Melchor Fernández de Cárdenas, familiar del Santo Oficio, de acer y acabar de todo punto cien jaeces de cordobán y sobre cordobán, el caparaçón con sus balencianas, y más seis fajas respuntadas de seda de diferentes colores con sus cabeçadas dobles, guarnecidas y respuntadas con seda de colores, clabaçón dorada [...] y ansí mismo pretal y reata»⁶⁷.

El documento suscrito por ambas partes establece los plazos de entrega de los mencionados jaeces de cordobán y los de pago del importe fijado, a razón de 150 reales cada uno⁶⁸.

forma y gasto de my entierro lo remyto a mys albaceas y se conbide el convento de San Francisco para que los religiosos dél aconpañen mi cuerpo».

⁶⁶ «Sepan quantos esta carta de poder y cesión bieren cómo yo Miguel de Gálvez, jaecero, becino de la ciudad de Córdoua en la collación de santo Andrés, otorgo y conozco que doy mi poder cunplido, quan bastante de derecho se requiere, a Miguel Rodríguez de Luna, mercader de libros, becino de Córdoua, especialmente para que en mi nonbre [...] pueda demandar, reciuir, auer y cobrar de Bernardino Gómez, guantero, becino de Madrid y de sus uienes dos mil reales [...] los quales son de parte de tres mil y quinientos reales quel dicho Bernardino Gómez se obligó a pagarme por escritura pública de obligación que pasó en Madrid ante Diego Cerón de la Peña, scriuano del rey nuestro señor, a quatro días del mes de febrero deste presente año».

⁶⁷ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12465, f. 291 v.

⁶⁸ «[...] los dará y entregará a la dicha doña Joana de Paniagua, o a quien su poder ubiere en esta ciudad de Córdoua, los cinquenta dellos a los diez y seis días del mes de junio que viene

También la fabricación de las sillas de montar en la capital cordobesa experimenta un fuerte impulso, gracias a la demanda del mercado interior y exterior. Las características y materiales de las utilizadas en la monta de a la jineta y a la brida se describen de manera sucinta en un inventario de bienes fechado en noviembre de 1616:

«Una silla de la jineta de cordobán leonado, arjentada de oro con un caparaçón del baldres blanco= Otra silla de brida de gamuza, guarnecida con cordobán leonado con sus cinchas y estribos, aciones y freno y espuelas de gineta»⁶⁹.

Entre los testimonios documentales que refrendan la exportación de sillas de montar cordobesas a América cabe mencionar el poder otorgado por sus herederos en julio de 1616 para cobrar 30.000 reales pertenecientes al «maestro de hazer sillas jinetas» Alonso de Lara. Este había fallecido ahogado en el viaje por mar de la flota de Nueva España en la que regresaba procedente de Puebla de los Ángeles⁷⁰.

Por lo que a la demanda interna se refiere los encargos proceden de los propietarios de caballos fundamentalmente y, en ocasiones, del concejo para equipar a los soldados de caballería reclutados para acudir a sofocar los levantamientos de Cataluña y Portugal. Con este motivo el municipio sufraga los gastos de 61 sillas de montar en 1647 que se ofrecen como donativo a la corona en mayo de 1657 por iniciativa del corregidor Juan Vélez de Guevara⁷¹.

deste presente año y los otros cinquenta haeces restantes los dará y entregará a la susodicha a quinze días del mes de setiembre que viene deste presente año [...] y por raçón del trabajo de acer los dichos haeces y costa que an de tener en acerlos la dicha doña Juana Pérez de Paniagua le tiene de dar y pagar por cada uno de los dichos haeces ciento y cinquenta reales [...] y a cuenta de lo que montare los dichos aeces le tienen de dar mill reales luego de contado y los demás marauedís que montaren como los fuere entregando los dichos haeces de forma que acabados de entregar estén acabados de pagar».

⁶⁹ AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16117, f. 2364 r.

⁷⁰ «[...] otorgamos y conozemos e dezimos que a nuestra noticia a benido que biniendo en la flota de Nueva España que llegó a el Puerto por el mes de octubre del año de seyscientos e quinze de la Puebla de los Ángeles de Yndias, Alonso de Lara, maestro de hazer sillas jinetas, hermano lejítimo de mí la dicha María Ruiz, se ahogó e murió en la dicha flota y que llegaron y están en la Casa de Contratación de la ciudad de Seuilla treynta mill reales que traya el dicho nuestro hermano y cuñado, los quales a nosotros nos pertenezzen por auer muerto sin erederos y para que tenga efeto la cobrança, damos nuestro poder [...] a Bartolomé de Carmona Tamariz, mercader, vezino de la ciudad de Seuilla».

⁷¹ «La Ciudad, abiendo oydo al señor corregidor [...] acuerda que las sesenta y una sillas, treinta y seis pares de botas, cinquenta y ocho adereços de cabeçadas, estribos con treynta y

La relevancia que tiene el mundo del caballo en la urbe cordobesa durante los siglos XVI y XVII se manifiesta, de forma bien elocuente, en el interés mostrado por las autoridades locales en garantizar una mano de obra cualificada que necesita el pujante sector artesanal vinculado a los equinos. Un ejemplo lo tenemos en los freneros ocupados en esta actividad económica. Algunos de ellos son moriscos bastante apreciados por la nobleza que reconoce su destreza en el ejercicio de la profesión.

A finales de enero de 1610 los caballeros veinticuatro del concejo pretenden librar de la expulsión a dos freneros moriscos y con esta intención deciden escribir a Felipe III en favor de ellos, pidiendo al monarca licencia para que «queden en esta çudad por el bien que resultará y al ejercicio de la jineta della y por ser hombres viejos y que no tienen hijos»⁷².

Los problemas derivados de la falta de estos artesanos especializados con la proscripción de esta minoría justifican que el corregidor de la ciudad decida traer un frenero de la corte a instancia de los regidores. El representante de la autoridad real cumple el encargo como lo prueba su intervención en la sesión capitular celebrada el 19 de octubre de 1612:

«El señor Don Juan de Guzmán, corregidor desta ciudad, dixo que quando partió para Madrid la Ciudad le pidió trajese un frenero porque con la expulsión de los moriscos no auía quedado en esta ciudad oficial ninguno que supiese hacer frenos y otros instrumentos para el gobierno de los cauallos y que su merced le buscó y trajo consigo el mejor que halló en la corte, da quenta a la Ciudad cómo le tiene aquí para que le acomoden de manera que pueda servir a la Ciudad en lo tocante a su officio»⁷³.

Las gestiones realizadas por el corregidor constituyen una prueba inequívoca del arraigo e importancia de la cultura ecuestre en la capital cordobesa, vinculada en el plano social a la nobleza y capas pudientes. Esta tradición impulsa la economía local con la elaboración de unas manufacturas de lujo que gozan de un reconocido prestigio y una demanda exterior por su calidad, proyectándose con fuerza en Madrid.

Miembros de la familia real y nobles cortesanos se abastecen en Córdoba de los jaeces de plata que lucen en sus exhibiciones ecuestres como símbolo de

siete pares de espuelas, quatro coletos, veinte y una pieles anteadas para coletos, que valdrán tres mil ducados, le sirba con ellos a Su Magestad en esta ocasión».

⁷² Juan Aranda Doncel, *Moriscos y cristianos en Córdoba: el drama de la expulsión*. p. 154.

⁷³ AMC. *Actas capitulares*, 19 de octubre de 1612, libro 122, s. f.

poder y prestigio social. Orfebres y bordadores dejan patente su impronta artística en unos trabajos que son exponente señalado de las artes suntuarias.

A pesar de que no se han conservado piezas de los siglos XVI y XVII, los retratos ecuestres de la realeza y alta nobleza de grandes pintores, como Velázquez y Rubens, nos ilustran acerca de estas cotizadas obras de lujo producidas en la ciudad durante las mencionadas centurias, alcanzando ya su esplendor antes del establecimiento de las caballerizas reales por Felipe II.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Córdoba, 5 de junio de 1548. *Escritura de concierto por la que los plateros Diego Fernández y Juan de Sevilla se obligan a hacer un jaez de plata y oro con esmaltes*. Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15284, ff. 287 r.-288 r.

Sepan quantos esta carta vieren cómo en la cibdad de Córdoua cinco días del mes de junyo de myll e quinyentos e quarenta e ocho años otorgó Diego Fernández, platero, vezino de Córdoua, de la una parte, e, de la otra, Juan de Sevylla, platero, vezino de Córdoua, que son convenydos e concertados en esta manera de fazer anbos de compañía por mytad, tanto el uno como el otro, un jahez de plata e horo, los esmaltes de obra del Romano, que se entiende pretal y encaladas y espuelas y cabeçadas y estriberas, lo qual an de començar a fazer desde oy dicho día hasta año y medio cunplido primero siguiente y otorgó el dicho Diego Fernández de poner de su parte para fazer el dicho jahez de la dicha suerte e manera la mytad del horo e plata e costa e hechura e por el consiguiente el dicho Juan de Sevylla la otra mytad del dicho oro e plata e costa e hechura, tenyendo entre ellos un libro para que se tenga cuenta e razón de lo suso dicho, lo qual sea de fazer e labrar bien e perfetamente que sean yguales en la obra, e acabado de hazer el dicho jahez de todo punto sea de liquydar la cuenta entre anbos para que se vea si an gastado el uno tanto como el otro en quanto a el oro e plata e costa del dicho jahez, y el que deviere al otro que se lo pague luego y, fecho lo suso dicho, es condición quel dicho jahez sea de vender asy en Córdoua como en Sevylla o en otras partes y el precio que por el dicho jahez se diere se parta entre ellos por yguales partes tanto el uno como el otro en lo qual otorgaron de tener buena cuenta cierta e verdadera sin cautela y es condición que la mytad del dicho jahez myentras se obrare lo tenga cada uno en su poder y acabado de fazer el dicho jahez se eche suertes entre ellos quýen lo a de tener hasta que se venda y que myentras se haze el dicho jahez alguna persona

binyere a mandar fazer algún jahez de la suerte del suso dicho que se le dé el dicho jahez en compañía a la ganancia o pérdida que en ello oviere se parta entre ellos e si en este dicho tienpo alguna persona vinyere a mandar fazer algún jahez o pieça del deste obra que no lo pueda fazer hasta que este dicho jahez de la dicha compañía esté acabado e vendido, anbas partes otorgaron de aver por firme este contrato e de no se apartar dél, so pena de veynte myll maravedís que pague la parte ynobidiente a la parte obidiente que por ello estuviere e para ello obligaron sus personas e byenes e dieron poder a las justicias para que como por cosa sentenciada e pasada en cosa juzgada e porque conocieron ser mayores de veynte años e menores de veynte e cinco juraron por Dios e por Santa María en forma de derecho de conplir este contrato e no alegar menoría en este caso, so pena de perjueros, testigos Diego Fernández Alcáçar Viejo e Juan de Nyeves e Alonso de San Lloreynete, scriuano, vezinos de Córdoua, e firmaron de sus nonbres= Diego Hernandes. Juan de Sevilla. Juan Damas, scriuano público.

2. Córdoba, 28 de julio de 1567. *Poder otorgado por el platero Diego Fernández de Córdoba para cobrar del duque de Osuna 670 ducados del valor de dos jaezes*. Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15310, f. 116 r.-v.

Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo Diego Hernández de Córdova, platero, vecino que soy de la cibdad de Córdova en la collación de Santa María, conozco y otorgo que doy my poder bastante, como lo tengo y de derecho se requyere y más deve valer, al señor licenciado Pedro Fernández de Córdova, estante en corte de su magestad, mostrador desta carta, especialmente para que por mí y en my nonbre pueda demandar, recibir y cobrar del Illmo. señor duque de Osuna seycientos y setenta ducados que su señoría me deve por una cédula del precio de dos jaezes de plata, el uno carmesí y el otro negro, cuya paga se cunple en los pagos de feria de mayo deste año presente de sesenta y siete años y para que el dicho licenciado pueda dar y dé en my nonbre carta y cartas de pago, lasto y de finyquyto del recibo de los dichos maravedís y valgan y sean firmes como si yo mysmo las otorgase siendo presente y en razón de la cobrança pueda el dicho licenciado parecer y parezca ante qualesquier justicias de su magestad y haga contra el dicho duque de Osuna y sus bienes todas las demandas, pedimyentos, requyrimyentos, exenciones, prisiones, embargos, secrestos, agragamyentos, remates de bienes y juramentos, consintimyentos, apelaciones, presentación de testigos, provanças, escrituras y los otros autos y diligencias que de derecho se devan de hazer e yo haría siendo presente y para que pueda sustituyr este poder en un procurador e dos e más en quanto a pleytos

y autos judiciales que para lo aver por firme este poder y todo quanto en virtud dél fuere hecho yo el dicho Diego Fernández de Córdoba obligo mys bienes y relevo al dicho my procurador y a sus sostitutos de costas en forma de derecho en testimonio del qual otorgué esta carta antel scriuano público de Córdoba y testigos de yuso escritos, ques fecha y por my otorgada esta carta en la dicha cibdad de Córdoba en veynte y ocho días del mes de jullio del año del nascimiento de nuestro salvador Jhuxpo. de myll y quynientos y sesenta y siete años, testigos que fueron presentes al otorgamiento desta carta Diego de Valencia, mercader, y Alonso de Vides, hijo de Diego Martynez de Córdoba, y Tomás García de Luque, vecinos y estantes en Córdoba, y firmolo de su nonbre el dicho Diego Fernández de Córdoba, otorgante, yo el presente scriuano doy fe que conozco= Diego Fernández. Juan Damas, scriuano público.

3. Córdoba, 29 de julio de 1567. *Poder otorgado por el platero Diego Fernández de Córdoba para cobrar del mayordomo del príncipe 300 ducados del precio de un jaez.* Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15310, f. 128 r.-v.

Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo Diego Fernández de Córdoba, platero, vecino que soy de la ciudad de Córdoba en la collación de Santa María, conozco y otorgo que doy my poder bastante, como lo tengo y de derecho se requyere y más deve valer, al señor licenciado Pero Fernández de Córdoba, estante en corte de su magestad, mostrador desta carta, especialmente para que por my y en my nonbre pueda demandar, recibir y cobrar del Illustre señor don Fernando de Rojas, mayordomo de su alteza del príncipe nuestro señor, trezientos ducados porque su merced me deve y me dio una librança en Francisco Martynez, su mayordomo, vecino ques agora en la cibdad de Sevilla, y salió yncierta y no la quyso acetar del precio de un jaez, cuya paga se cunplió el mes de agosto deste año presente de myll y quinientos y sesenta y siete años y para que el dicho licenciado pueda dar y dé en my nonbre carta y cartas de pago, lasto y de finyquito del recibo de los dichos marauedís y valgan y sean firmes como si yo mysmo la otorgase siendo presente y en razón de la cobrança pueda el dicho licenciado parecer e parezca ante qualesquier justicias de su magestad y faga contra el dicho don Fernando de Rojas y sus bienes todas las demandas, pedimyentos, requyrimyentos, protestaciones, plazos, citaciones, prisiones, pronunciaciones, execuciones, enbargos, secrestos, arraygamyentos, remates de bienes y juramentos, consentimientos, apelaciones, presentación de testigos, provanças y escrituras y los otros autos, deligencias que de derecho se devan hazer e yo haría siendo presente para que pueda sostituyr este poder en un

procurador e dos e más en quanto a pleytos y autos judiciales que para lo aver por firme este poder y todo quanto por virtud dél fuere fecho, yo el dicho Diego Fernández de Córdova obligo mys bienes y relevo al dicho mi procurador y a sus sustitutos de costas en forma de derecho en testimonio de la qual otorgué esta carta antel scriuano público de Córdova y testigos de yuso escritos, ques fecha e por my otorgada esta carta en la cibdad de Córdova veynte y nueve días del mes de jullio año del nascimiento de nuestro salvador Jhuxpo. de myll y quinientos y sesenta y siete años, testigos que fueron presentes al otorgamiento desta carta Bartolomé Rodríguez y Lorenço de Buenrostro y firmolo de su nonbre el dicho Diego Fernández otorgante que yo el scriuano presente doy fe que conosco= Diego Fernandes. Juan Damas, scriuano público.

4. Córdoba, 20 de agosto de 1597. *Escritura de obligación por la que los moriscos granadinos asentados en la ciudad encargan al platero Melchor de los Reyes un bozal de plata y oro para el jaez entregado al príncipe como servicio a la corona.* Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 9732, ff. 390 v.-392 v.

Sepan quantos esta carta vieren cómo en la ciudad de Córdoua veinte días del mes de agosto de mill y quinientos y noventa y siete años otorgaron, de la una parte, Gerónimo Serrano, comisario del rey nuestro señor para la cobrança del serbicio que los naturales del reyno de Granada hacen al rey nuestro señor en Córdoua y su partido, y Luys Martínez, tintorero, y Alonso Fernández, mercader de seda, y Myguel de Salaçar y Juan Fernández de Chabes y Fernando de Toledo y Bernardino de Madrid y Miguel Rodríguez y Alonso López, diez nonbrados para la administración y cobrança del dicho serbicio, por sí mismos y por Miguel Sánchez y Lorenço Fernández, diez, y por los demás naturales del dicho reyno contribuyentes en el dicho serbicio que son ausentes por los quales prestaron boz y caución y se obligaron de les hacer, estar e pasar por esta escritura, so la pena y obligación de yuso escrita, y, de la otra, Melchor de los Reyes, platero, vezino de Córdoua en la collación de San Niculás de la Villa, y anbas partes dixeron ques así que los dichos naturales del reyno de Granada sirben a el príncipe nuestro señor con un boçal de plata y oro y el dicho Melchor de los Reyes toma a su cargo de lo hacer y dar acauado en la forma y por la orden que de uso yrá declarado, dándole como lo fuere haciendo la plata y oro necesaria, y, poniéndolo en efecto el dicho Melchor de los Reyes se obligó de hacer y dar acauado y entregar a el dicho Gerónimo Serrano el dicho boçal de aquí al día de nabidad primero que biene deste presente año, el qual se obligó de hacer y que tenga de cantidad de peso ocho marcos de plata poco más o menos y

de oro diez onças poco más o menos, labrado y cincelado por la traça y conforme a la labor y obra y esmalte del jaez que Juan Bautista despinosa, bordador, hiço en esta ciudad y está en poder del príncipe nuestro señor que los dichos naturales conpraron con que ansí mismo le sirbieron porquel dicho boçal a de ser para con el dicho jaez y en la tarja de abajo se obligó de tallar y esmaltar las armas del rey nuestro señor y en los aros del dicho boçal en las partes más desocupadas dél se obligó de hacer las granadas que cupieren con sus ramas, todo ello dentro del dicho término bien hecho con toda curiosidad y perfición de suerte que no tenga ninguna falta ni defecto a contento y satisfacción del dicho Gerónimo Serrano y los demás dieçes y si no lo cunpliere pueda ser apremiado a ello con prisión hasta que lo cunpla, demás de lo qual el dicho Gerónimo Serrano pueda buscar oficiales y maesos que lo hagan y ejecutaren por la plata y oro que ubiere recibido y por los yntereses, costas y gastos que por no lo hacer e cunplir a el dicho plaço se les siguieren e recrecieren para lo qual sea líquido con el juramento y declaración del dicho Gerónimo Serrano en que lo declare en el qual y esta escritura lo dejo diferido sin que sea neçesario otro requerimiento, citación ni liquidación de lo qual, aunque de derecho se requiera, le relebo, demás de lo qual se obligó que dentro de tres días primeros siguientes dará fianças y siguridad a contento del dicho Gerónimo Serrano para que cunplirá de su parte porquestá dicho y, si no lo cunpliere, pueda ser apremiado a ello con prisión, y el dicho Gerónimo Serrano y los demás dieçes se obligaron de dar y entregar a el dicho Mechor de los Reyes toda la plata y oro que les pidiere y fuera necesario hasta en la dicha cantidad, lo qual le entregarán como lo fuere haciendo y él lo pidiere de manera que acauado el dicho boçal se le aya entregado todo el oro y plata que tubiere de peso y si los susodichos, requiriéndoles que le entreguen oro o plata, no se la entregaren y por su causa obiere alguna dilación el término quel dicho Mechor de los Reyes tiene para entregar el dicho boçal acauado se a de alargar por el tienpo que más fuere necesario y, hecho y acauado el dicho boçal como está dicho, se a de pesar y pagarle la plata y oro que tubiere a la ley y la hechura se obligaron de se la pagar luego que lo entregue acauado lo que montare y dos plateros vecinos de Córdoua con juramento declararen que merece, puestos y nombrados por cada una de las partes el suyo y, si las tales personas no se conformaren en el aprecio de la hechura del dicho boçal, quel corregidor desta ciudad pueda nonbrar un tercero en discordia y por la que los dos de ellas en conformidad declararen sea destar y pagar y anbas partes se obligaron de lo cunplir e pagar luego de contado y se declara entre las dichas partes que, demás de la dicha tasación, se a de hacer otra en la villa de Madrid por plateros vecinos de la dicha villa, dos personas quales fueren puestas y nonbradas por su señoría del marqués de Poças,

presidente del Consexo de Hacienda, y su señoría el conde Orgaz, mayordomo del príncipe nuestro señor, y si la tasación que las tales dos personas con juramento hicieren fuere menos que la hecha en Córdoua el dicho Mechor de los Reyes se obligó de boluer e tornar a el dicho Gerónimo Serrano y los demás diezes lo que ansí fuere menos y, si lo apreciaren en más cantidad de lo que en Córdoua se apreciar, el dicho Gerónimo Serrano y los demás diezes se obligaron de se lo dar y pagar luego que por testimonio con este dello y el dicho Gerónimo Serrano se obligó de traher o enbiar a poder del dicho Mechor de los Reyes dentro de tres meses primeros siguientes que corren y se cuentan desde el día de la primera tasación hecha en Córdoua, la sigunda tasación que se a de hacer en la dicha villa de Madrid y a ello pueda ser apremiado con prisión y para lo cunplir e pagar, ansí cada una de las partes por lo que les tocan y son obligados a cunplir, obligaron sus personas y bienes abidos y por auer y dieron poder a las justicias de su magestad para el cunplimiento dello como cosa pasada en cosa juzgada y firmáronlo las que sabían y por las demás un testigo a los yo el presente scriuano doy fee que conozco, testigos Lorenço de Oliuares, tintorero, y Andrés de Castro y Francisco de Paula, vecinos de Córdoua= Gerónimo Serrano. Miguel Rodrigues. Alonso López. Miguel de Salazar. Melchor de los Reyes. Hernando Toledo. Andrés de Castro. Fernando Rodrigues Oruaneja, scriuano público.

5. Córdoba, 30 de octubre de 1616. *Escritura por la que Antón de Baena entrega dos jaezes de plata al arriero Matías López para que los lleve a Madrid y entregue a su hijo Juan Bautista de Baena.* Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12449, ff. 160 r.-161 v.

Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Matías López, harriero y ordinario a la billa de Madrid, becino que soy desta ciudad de Córdoua en la collación de Oniun Santorun, otorgo que e reciuido de Antón de Baena, becino desta ciudad questá presente, dos jaezes de plata bordados con seda carmesí de gineta y dos mochilas y dos encaladas y quatro estribos y dos pretales con sus reatas y caueçales en dos caxas adonde ban, de todo lo qual me doy por contento y entregado a mi boluntad sobre que renucio la esepción de la cosa no vista y derecho de la entrega y me obligo llebar los dichos dos jaezes en mis cabalgaduras en las dichas caxas desdesta ciudad a la billa de Madrid, adonde los entregaré de la misma manera a Juan Baptista de Baena, hijo del dicho Antón de Baena, residente en la dicha billa de Madrid, para quien ban consinados, dentro de quince días primeros que corren desde oy día de la fecha desta y tomaré notificación del recibo o carta firmada de su nonbre del dicho

Juan Baptista de Baena, lo uno u otro, y lo trayeré y entregaré en esta ciudad a el dicho Antón de Baena dentro de treynta días primeros que corren desde oy y, no lo cunpliendo, pasado el dicho término, e por bien y consiento quel dicho Antón de Baena pueda conprar los dichos dos jaezes y lo demás que les pertenece que dicho es en esta ciudad o en otra qualquier parte donde los hallare al precio que pudiere y por los marauedís que le costare y portes, hasta los poner en la dicha billa de Madrid, me execute, todo lo qual se liquide y pruebe por el juramento y declaración del dicho Antón de Baena en que lo difiero, sin que preceda citación u otra justificación alguna de hecho ni de derecho, use deste remedio o de apremiarme con prisión, benta y secresto de bienes y todo rigor a que entregue los dichos dos jaezes y lo demás que les pertenece de anbos juntamente y de cada uno por sí, como le pareciere, e yntentada la una bía la pueda dexar, yntente y prosiga la otra y por el contrario y todo lo cunpliré en esta ciudad de Córdoua y a su fuero y juridición y, para cunplir y pagar, obligo mi persona y bienes auidos y por auer y doy poder a las justicias para su execución como cosa pasada en cosa juzgada y renuncio qualesquier leyes y derechos en mi fauor y la general yo el dicho Antón de Baena lo reciuo en mi fauor, fecha y otorgada esta carta en Córdoua treynta días del mes de otubre de mill y seiscientos y diez y seis años, testigos Gerónimo de Xerez que firmó por el otorgante que yo el scriuano conozco que dixo no sauía y Juan Rodríguez de Córdoua, lagarero, y Francisco de Xerez el Moço, vecinos de Córdoua= Gerónimo de Xerez. Gaspar de Xerez, scriuano público.

6. Córdoba, 12 de marzo de 1651. *Carta de pago por la que el maestro bordador Bartolomé Gutiérrez de los Ríos recibe 1.500 reales por la restauración de tres jaezes pertenecientes a la marquesa de Guadalcazar.* Archivo Histórico Provincial de Córdoba. *Protocolos de Córdoba*, legajo 13843, f. 126 r.- v.

Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Bartolomé Gutiérrez de los Ríos, maestro de bordador, becino que soi desta ciudad de Córdoba en la collación de San Laurencio, otorgo y conozco que e recebido y cobrado de su señoría doña Luisa de Benabides Baçán y Toledo, marquesa de Guadalcaçar, condesa de las Posadas, por mano de don Pedro de Toledo Tribiño, clérigo capellán, becino de esta ciudad, mil y quinientos reales de bellón que a montado e ynportado la manifagtura, manos, oro, plata, sedas, tafetán, lienço, badanas, jilo de oro y de plata, del adereço de tres jaezes de caballo, dos de oro y uno de plata, y jaçer una copa de plata de un pretal y unas jebillas que faltaban y aliar otras pieças que los dichos jaeçes son de la dicha marquesa y de la dicha contía me doi por

entregado a mi boluntad sobre que renuncio la esebción de la non numerata pecunia y leyes que tratan de la entrega y prueba de ella y otorgo a favor de su señoría la dicha marquesa y del dicho don Pedro de Torres Tribiño, en su nonbre, finiquito y carta de pago de los dichos un mil y quinientos reales por la dicha raçón, tan firme y bastante como de derecho se requiere, a cuya firmeça obligo mi persona y bienes abidos y por aber y doi poder a las justicias de su majestad para su ejecución como por cosa sentenciada pasada en cosa juzgada y renuncio las leyes de mi favor y la jeneral del derecho, que es fecha y otorgada esta carta en Córdoua en doçe días del mes de março de mil y seiscientos y cinquenta y uno años y firmolo el otorgante a quien yo el escriuano doi fe que conozco, testigos don Juan Ponce de León y Córdoba y Francisco de Lara y Sabariego y Francisco de Torres, estantes en Córdoba= Bartolomé Gutierres de los Ríos. Juan de Leyua, escriuano público.